

formas de control y no de movilización de saberes de los trabajadores.

5) La organización del trabajo, en general, asumió formas híbridas con coexistencia de elementos propios de diferentes modelos, por ejemplo coexistencia de formas clásicas de reclutamiento y evaluación del personal junto a nuevos criterios propios del modelo de gestión de competencias.

6) El modelo de gestión de competencias implicaría evaluaciones de desempeño en situaciones concretas, con fuertes componentes particularistas, subjetivos y de proximidad por parte de los superiores inmediatos. Esto constituye una amenaza y una potencial fuente de conflictos para el colectivo obrero, en particular si está sindicalizado. La única forma de resolver este problema requiere de una política de formación, evaluación y reconocimiento de carreras, que agregue a los criterios tradicionales de formación, experiencia y complejidad de la tarea, la iniciativa, la responsabilidad de los trabajadores y la construcción colectiva de rutinas aceptadas y legitimadas por todos (confianza organizacional).

7) "La sustitución de la confianza construida sobre la identidad de los oficios o de las relaciones de tipo comunitario por formas de confianza cognitiva, construidas sobre las interacciones que se establecen entre oficios, profesiones y conocimientos diferentes, no parece constituir un rasgo generalizado de los mo-

delos de calidad implementados en el Uruguay. Las identidades construidas sobre la base de la separación entre trabajo intelectual y manual, entre trabajadores de planta y de oficina, entre profesionales y obreros no calificados, siguen marcando la lógica de acción predominante en el contexto industrial uruguayo". (pag. 189) Es decir que no se han desarrollado modelos de gestión de competencia integral.

8) Las posibilidades de transformar los procesos productivos y de mejorar la calidad dependen de las capacidades internas de cada firma de movilizar los saberes endógenos en forma individual y colectiva, con el establecimiento de nuevos acuerdos entre las empresas y los trabajadores. Estos procesos no llevan ineluctablemente al debilitamiento del poder sindical sino a su transformación, generando nuevas estrategias y competencias de acción colectiva.

En síntesis este libro constituye un aporte muy valioso para la Sociología del Trabajo y la Sociología de las Organizaciones, contribuyendo a la reflexión sobre las teorías y las prácticas relacionadas a las transformaciones del mundo de la producción y del trabajo, actualmente en debate. Además, al dar cuenta de las particularidades propias que implicó la aplicación de esta nueva herramienta de gestión en dos sectores de la economía uruguaya, los autores han contribuido al acervo de conocimientos de la Sociología del Trabajo local y latinoamericana.

Las bases invisibles del bienestar social

El trabajo no remunerado en Uruguay

Las bases invisibles del bienestar social. El trabajo no remunerado en Uruguay, Rosario Aguirre, Editora. Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer- UNIFEM, Montevideo, 2009, 223 páginas.

Alejandra Iervolino*

* Socióloga, egresada de la Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR, candidata a Máster en Sociología por la misma Universidad. alejandra.iervolino@hotmail.com



El libro reúne cuatro investigaciones y un capítulo de propuestas para el diseño de políticas públicas de igualdad de género, resultantes del proyecto "Uso del tiempo y trabajo no remunerado de mujeres y varones en Uruguay", realizadas durante el 2008. El mismo estuvo coordinado por Rosario Aguirre y contó con el apoyo del Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer. Por otra parte, el libro se enmarca en la línea de investigación sobre trabajo no remunerado, uso del tiempo y género que el Área de Sociología de Género del Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales desarrolla desde el año 2001.

Las cuatro investigaciones analizan, desde distintos marcos conceptuales, la información obtenida del módulo básico sobre uso del tiempo y trabajo no remunerado anexo a la Encuesta Continua de Hogares del Instituto Nacional de Estadística, en septiembre de 2007. La línea de investigación desarrollada, hilo conductor del libro, se inserta en la corriente de las Ciencias Sociales que estudia el uso del tiempo en la vida cotidiana y el reconocimiento integral del aporte de todas las formas de trabajo remunerado (TR) y no remunerado (TNR). En este sentido, cada uno de los trabajos realiza cuestionamientos a los conceptos y paradigmas utilizados por la Sociología y la Economía clásica, que centraban su preocupación en la producción y el trabajo mercantil, no considerando los trabajos desarrollados fuera de las relaciones de mercado.

Así pues, el libro en su conjunto realiza múltiples aportes y al mismo tiempo presenta importantes desafíos. En primer lugar, a nivel macrosocial, pone en evidencia cómo la visión parcial antes referida, dejó invisibilizada la magnitud y el aporte (social y económico) que las familias realizan en los regímenes de bienestar a través del TNR. En segundo lugar, a escala microsocia, muestra cómo se distribuye entre los miembros de las familias el TNR así como el uso diferencial del tiempo; poniendo de manifiesto la permanencia de la división sexual del trabajo. En esta línea, los datos presentados revelan que para todos los tipos de TNR son las mujeres las principales responsables (las que presentan mayor tasa de participación y tiempo dedicado), mientras que los varones son quienes se dedican en mayor medida al TR. En tercer lugar, y relacionado con lo anterior, se muestra con datos contundentes cómo el rol central de las mujeres con respecto al TNR tiene implicancias

sobre la posición de las mismas en las familias y en el mercado de trabajo, impidiéndole el desarrollo pleno de sus derechos sociales. En cuarto lugar, se argumenta cuáles son los aportes de este nuevo campo de investigación para el diseño de políticas públicas que promuevan la igualdad de género. En esta línea, se reflexiona y proponen políticas que contribuyan por un lado a un reparto equitativo del TNR al interior de las familias y fomenten el ingreso y permanencia de las mujeres en el mercado de empleo; y por otro, que promuevan la corresponsabilidad entre Estado, familias, mercado y comunidad, considerando además las implicancias para las relaciones de género.

En la primera parte, *Uso del tiempo y desigualdades de género en el trabajo no remunerado*, Rosario Aguirre presenta en el primer capítulo, de carácter conceptual, una revisión de los aportes que nutren este nuevo campo de investigación, y discute el desarrollo, los debates y los desafíos conceptuales, estadísticos y metodológicos que tiene por delante. En esta línea, presenta y cuestiona la definición restringida de trabajo utilizada por las Ciencias Sociales y muestra los problemas que trae aparejada, haciendo especial hincapié en las implicancias que tiene para el desarrollo de la ciudadanía social de las mujeres y la igualdad de género. La crítica viene acompañada de una propuesta de definición de trabajo que conjugue todas sus formas (remuneradas y no remuneradas); junto con la necesidad de ocuparse, también, de la dimensión del tiempo en tanto recurso que facilita o restringe las posibilidades de las personas. En el segundo capítulo, presenta las principales transformaciones sociales ocurridas en el país, argumentando, cómo estos cambios deben ir acompañados de novedosos conceptos y mediciones que den cuenta fehacientemente de la nueva realidad social.

En el tercero de los capítulos, presenta el análisis de los datos más globales del módulo y los desarrolla a partir del marco teórico expuesto. Los datos muestran, entre varios aspectos relevantes, la magnitud del aporte de las familias al bienestar social a través del TNR, la permanencia de la división sexual del trabajo al interior de las familias, y las diferencias en la distribución del tiempo entre varones y mujeres. También presenta cómo la participación y el tiempo dedicado al TNR está condicionado, además, por el tamaño y el tipo de hogar, por la etapa del ciclo de vida y por el tipo de inserción en el mercado de empleo. Finalmente en el último capítulo, Aguirre

invita a reflexionar sobre los desafíos metodológicos, técnicos y conceptuales en torno a esta área.

En la segunda parte del libro, *Cuidado de personas dependientes y género*, Karina Batthyány presenta, en el primer capítulo, el marco conceptual sobre cuidados y responsabilidades familiares, argumentando su especificidad como área de investigación e intervención pública; y la importancia que tiene la noción de género para su análisis. Muestra cómo a partir de la salida de las mujeres a lo público y las transformaciones sociales ocurridas, las sociedades actuales se encuentran con un déficit de cuidado que plantea interrogantes sobre quién se hace cargo de los cuidados a personas dependientes y cómo se reparten los roles entre el Estado, el mercado, la comunidad y la familia ante este problema social. En esta línea, argumenta la necesidad de “desprivatizar” este tema y que forme parte de las discusiones sobre la reorganización de los sistemas de protección social. También discute cómo los distintos arreglos que se encuentren para dar solución a este tema tienen impactos directos sobre la posición de las mujeres en las familias y en el mercado de trabajo.

En el segundo capítulo, Batthyány presenta los resultados referidos a los cuidados familiares, con especial énfasis en el cuidado infantil. Nuevamente aquí son las mujeres las principales responsables de los cuidados infantiles, manteniéndose además la pauta de la división sexual del trabajo, no sólo en términos cuantitativos sino también cualitativos. A pesar de esta homogeneidad, la autora muestra las diferencias existentes en función del quintil de ingreso, la edad de los niños/as, el estado civil, la etapa del ciclo de vida, la estructura del hogar, entre otras. Con respecto al cuidado de personas dependientes o enfermas, la autora argumenta que el aumento de la proporción de personas mayores de 65 años sobre el total de la población plantea importantes desafíos para las políticas sociales. Al igual que en el resto de los tipos de TNR, en este caso la responsabilidad sobre las personas dependientes y enfermas recae mayormente sobre las mujeres. A pesar de esta constatación empírica, reconoce la necesidad de investigar más sobre estas situaciones. Finaliza planteando la necesidad de identificar este tema como un problema social que requiere un debate amplio para el diseño de políticas que incidan tanto al interior de los hogares para revertir las desigualdades de género como a nivel agre-

gado en torno a cuál es el rol del Estado, el mercado y la familia.

En la tercera parte, *Pobreza y desigualdades sociales de género*, Lucía Scuro, discute los conceptos de pobreza y desigualdades sociales desde la perspectiva de género, incluyendo en el análisis la dimensión del tiempo en la vida de las personas. Para ello en el primer y segundo capítulo, de carácter conceptual, presenta el concepto de pobreza, sus distintos abordajes y los problemas que enfrenta su medición para el análisis de género. En esta línea discute las limitaciones que encierra utilizar indicadores agregados y tomar como unidad el hogar, lo que lleva a adquirir como supuesto que los hogares son unidades en las que se reparten equitativamente los ingresos entre todos los miembros del hogar. Para sortear estas dificultades la autora argumenta la importancia de incorporar, además de la perspectiva de la división sexual del trabajo, la dimensión tiempo y su distribución, y el uso de indicadores complementarios (autonomía económica y la posesión de ingresos propios) para el análisis de las desigualdades de género. En el tercer capítulo a partir del análisis de los datos, Scuro plantea la necesidad de enfocar el estudio de las causas de la pobreza desde las desigualdades sociales y la falta de oportunidades para su superación, mostrando que la permanencia o superación de la misma se relaciona entre otras cosas con la forma en que se estructuran las familias. Seguidamente, retoma los conceptos presentados y muestra las relaciones existentes entre la división sexual del trabajo, la tasa de participación y el tiempo dedicado por varones y mujeres al TNR y los niveles de ingresos de los hogares. En este sentido, muestra cómo la conjunción de estas tres dimensiones afecta negativamente a las mujeres; ya que al observar la dedicación al TNR según niveles de ingresos, encuentra que son las mujeres que viven en los hogares con menores ingresos las que más tiempo dedican al trabajo doméstico y donde se da, además, la mayor brecha de género en la realización de estas tareas. En el último capítulo, presenta los indicadores de autonomía económica de las mujeres y la percepción o no de ingresos propios, mostrando no sólo que son las mujeres, por la alta participación y tiempo destinado al TNR, las que enfrentan mayores dificultades para disponer de ingresos propios; sino también las diferencias de comportamiento de las mujeres según se encuentren en un hogar pobre o no pobre, no existiendo tales diferencias para los varones.